



**1ª Semana de Adviento:
VIGILAD**



... Cristo os llama a estar atentos y vigilantes
para reconocer lo que realmente importa en la vida.
(Papa Francisco I)

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO 2014

ORACION FAMILIAR: ¡ESTAD ATENTOS!



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Tema: Vigilancia ante las venidas del Señor.

Personaje: El profeta Isaías

Valor: La esperanza.

Símbolo: La luz.

Lema: "¡Estad atentos!, ¡vigilad!, ¡velad!" (Mc 13, 33.37)

Detalles: Comienza el año en la Iglesia.

La corona de adviento en la Iglesia y en casa.

La palabra de Dios en un lugar destacado.

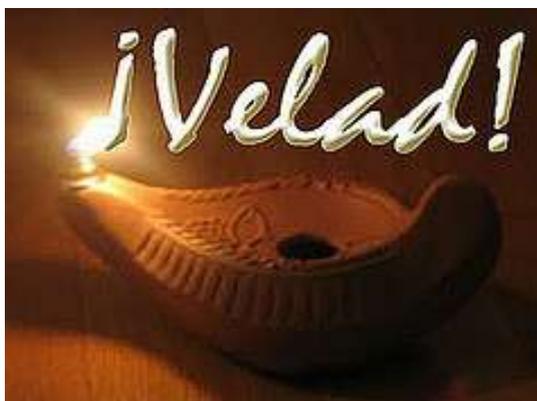
Regalo del Evangelio según san Marcos (ciclo B).

Para la familia: Elaborar la corona de adviento y colocarla en la parte exterior de la puerta de casa o en un lugar destacado dentro de la misma.

1. Leer y compartir el texto que nos habla sobre lo que es el adviento y el texto de la vigilancia. (Documentos I y II).
2. Leer el significado de la corona de adviento. (Documento III).
3. El matrimonio reflexiona con el documento "Nuestro testimonio influye en los demás". (Documento IV).
4. El matrimonio, con los hijos, reflexiona con el documento "Podemos orar siempre". (Documento V).
5. El matrimonio, con los hijos, prepara las lecturas del domingo. (Documento VI).
6. Reflexionamos y profundizamos sobre la oración, que es el primero de los cuatro apartados del Plan Pastoral Diocesano 2014-18.

<http://www.siguenza-guadalajara.org/images/Plan-Pastoral.pdf>

Páginas 51-54





(DOCUMENTO I)

EL ADVIENTO

Adviento es «salir al encuentro del que era, que es y que viene». Porque *era* celebramos agradecidos su memoria. Porque *es*, celebramos su presencia liberadora. Porque *viene*, nos preparamos a recibirle, celebramos el Adviento.

El que era: La Palabra por la cual fueron hechas todas las cosas, la Sabiduría que jugaba con Dios desde el principio, el Hijo predilecto, encanto de los ángeles, el Cristo ungido y perfumado del Espíritu, el Dios Salvador, Jesús. Antes que Abraham existiera, él era. Antes que las estrellas brillaran, él era. Antes que los ángeles se extasiaran, él era como el programa de todo lo que había de ser. Todo se haría según su imagen y modelo.

El que es: El Dios con nosotros, el que está siempre con nosotros, el que vive, la vida, el que hace vivir. El es la razón de la existencia, el sentido de la historia, la meta de todas las aspiraciones. El es el que es, el que está, el que ama.

El que viene: El se acerca siempre, él se acerca más, él es promesa pura, profundidad inagotable, donación constante, adviento continuado, pascua prometida. El viene cada día: para enriquecer a los suyos, para intimar con ellos, para cenar juntos, para dar a conocer el misterio de su amor.

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Hb 13,8)

Jesucristo no cambia ni envejece ni termina. El no pasa y no pasan tampoco sus palabras (Mc 13,31). El permanece, él «es» (Jn 8,24). Jesucristo no celebra jubileos, porque siempre es gracia, todo es gracia. Jesucristo es el centro y el fundamento de la historia, y la meta que, consciente o inconscientemente, la historia persigue. Por eso a su luz nos miramos y enseñamos, por su luz caminamos y en su luz nos transformamos. Por eso queremos llenarlo todo de su luz (GS 10). Lo que el Gran Jubileo intenta es renovarlo todo en este Cristo-Luz, y Gracia, un Cristo joven de 2000 años que todo lo contagia de juventud.





(DOCUMENTO II)

VIGILAD

Al empezar el Adviento, escuchamos, lo primero, un timbrazo de alarma. Lo necesitamos, porque el Adviento es tiempo de esperanza y la esperanza ha de ser atenta y vigilante. No cerréis los ojos, mirad bien. No durmáis tanto, despertad. Encended vuestra esperanza.

Jesús es un gran despertador. Vino a abrirnos los ojos, a sacudir nuestra modorra, a estimular nuestra desgana. Un Santo Padre lo dijo bellamente: Cristo es «la Palabra de la verdad... el aguijón de salvación» (Clemente de Alejandría, El Protréptico). Cristo es un promotor de vida nueva. Su aguijón se clava en nuestra carne pesada y somnolienta, no para drogarla o envenenarla, sino para introducir en ella una gracia salvadora, una fuerza superadora. ¿Quién puede decir que el cristianismo es opio del pueblo? ¿Quién puede pensar que la fe en Cristo enerva o adormece?

No. La fe en Cristo nos saca de nuestra tierra y nuestra casa, de nuestras sacristías y nuestros refugios, de nuestras costumbres y nuestros cuarteles de invierno. Sacó de sus casas a los discípulos, sacó de sus casillas a Nicodemo y a Zaqueo, sacó de sus laberintos pantanosos a Magdalena y la Samaritana. La fe en Cristo despierta y estimula. Saulo empezó a darse cuenta de quién era y para qué vivía cuando encontró a Jesús en el camino. Entonces despertó. Agustín escuchó la palabra: «Toma y lee», y leyó la Escritura, la palabra de Cristo, y despertó. Francisco recibió de Jesús esta palabra: «Restaura mi Iglesia», y despertó. Bartolomé de Las Casas, dormido en sus encomiendas, oye un día de parte de Cristo: «Y éstos, ¿no son hombres?», y empezó a despertar. Después volvió a oír: «Sacrificios de posesiones injustas son impuros... Es sacrificar un hijo delante de su padre quitar a los pobres para ofrecer sacrificio» (Eclo 34,18-20), y despertó del todo, ya no volvió a dormir. Y así siempre. La palabra de Cristo despierta maravillosamente.

Y abre los ojos. Cura las cegueras y dice: «Mirad». Ilumina y orienta nuestras vidas. A Saulo Incluso le dio ojos nuevos. A Vicente Paúl le dio una sobredosis de luz, por eso descubría mejor que nadie a los pobres y a las pobreza. Y a Camilo de Lelis le dio ojos especiales para descubrir su imagen en los enfermos.

Así hace el Señor con todos sus discípulos. Mirad, mirad bien, les dice. Detectad mi imagen en todas las personas. Vosotros no sabéis mirar. Os fijáis en la apariencia, en el brillo externo, en la estatura y la figura; tenéis que mirar más el corazón, mirad bien a los pequeños y a los pobres, con el corazón; mirad a los débiles y a los enfermos, desde el corazón; mirad a los hermanos que están más cerca, en el corazón. Me veréis a mí en todos ellos. Y mirad así también a las cosas y los acontecimientos, descubrir el sentido de la historia. Mirad, mirad bien. Todo lo veréis distinto. Os adentraréis en el misterio de la vida, en el misterio de Dios. Pero pasamos por la vida sin enterarnos, sin captar lo importante, el latido esencial. No vivimos, sino que nos des-vivimos.

Velad. Así estaréis siempre preparados. El que duerme pierde muchas oportunidades. El que vive adormilado de nada se entera. El que está alienado pierde la vida. Las horas que pasamos dormidos a lo largo de la vida son muchas - unos 25 años por término medio -, y añade las horas que pasamos adormilados.

¡Dormidos! Nos embota la rutina, la opacidad, la dispersión, el hastío de la vida. De la sinfonía de la vida sólo apreciamos un son y sólo un color de su policromía. Conocemos a las



personas, decimos, pero se nos escapa lo esencial, el detalle revelador, el signo de su misterio. Velad, porque hay muchas cosas que admirar y muchas tareas que hacer y muchas personas que encontrar.

Velad, Las cosas más importantes suceden sin previo aviso. Los encuentros más provechosos a veces son imprevistos y las visitas más gratificantes de nuestro hogar suelen ser inesperadas. Es la magia de la sorpresa, de la intuición, de la gratuidad. Y Cristo siempre es gracia y sorpresa. Nos visita en cualquier momento. Nos visita a la hora prima o undécima, en la primera vigilia o en la tercera o al canto del gallo. Nos quiere visitar siempre.



Velar no quiere decir que ya no puedas dormir y descansar. También durante el sueño el alma puede velar. Ese es el milagro del amor. El amor penetra hasta el subconsciente. Y Dios, que es Amor, penetra también en el subconsciente. Cristo, por medio de su Espíritu o de sus santos ángeles, nos puede visitar en sueños, como a José, el esposo de María, o a Salomón o al otro José, el hijo de Jacob. No vayas ahora a recortar inhumanamente tu necesario descanso. Cristo, que fue en todo semejante a nosotros, podía dormir hasta en una barca agitada. Buen sueño, pues, pero vigilad.

“QUE BUENO SERIA QUE EN NUESTRAS FAMILIAS SE FOMENTARA LA VIGILANCIA, COMO LA FUENTE DE DONDE SALE LA CAPACIDAD DE SORPRENDERNOS ANTE LO VENIDERO. ESA CAPACIDAD DE SORPRENDERNOS NOS HACE MAS PEQUEÑOS PARA ACERCARNOS MEJOR A JESUS”.



(DOCUMENTO III)

LA CORONA DE ADVIENTO

Significado: La corona ennoblece a la persona por su emplazamiento sobre la cabeza como una guirnalda. Su forma redonda recuerda el significado de círculo: perfección y participación. Su contenido, vegetal o mineral, simboliza la consagración. En suma, es expresión de elevación y poder. Por consiguiente es atributo de vírgenes y de reyes.

La corona de Adviento expresa la expectación del tiempo previo a la Navidad. Se construye con ramas verdes de árboles trenzadas, en las que se incrustan cuatro velas. El color verde es signo de esperanza, sus luces recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo y su forma circular significa la eternidad del amor de Dios, sin principio ni fin. La corona de Adviento expresa que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte.

Las 4 velas, que se ponen en la corona, simbolizan la luz, el calor, a Cristo: luz del mundo. Simbolizan lo nuevo, “las ganas de”, “la ilusión por”, el “dar a luz”,... la vida. Las velas se encienden gradualmente en los domingos de Adviento, cada semana una más, hasta completar la totalidad del significado bíblico del número 4: los cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste, las 4 estaciones del año. Especialmente en el Nuevo Testamento, significa la universalidad: los 4 portadores que llevaban al paralítico, los 4 partes en las que dividieron el manto de Jesús destinado a la humanidad...-

Tres colores litúrgicos se utilizan en la corona de adviento: el morado, color de profundización espiritual y preparación en las velas correspondientes a los dos primeros domingos de adviento; el color rosado se usa en la misa del Domingo Gaudete (tercero de Adviento), y es una mezcla del morado con el blanco, para indicar la cercanía de Navidad; finalmente, en algunas coronas de adviento se pone una quinta vela, más grande y de color blanco, que se enciende el día de Navidad. El blanco en liturgia simboliza pureza y tiempo de júbilo, y es usado en los momentos principales del calendario litúrgico: Navidad y Pascua.

Primer Domingo de Adviento. Bendición de la corona y significado de ésta: Cristo es la Luz del Mundo, que viene a nosotros y nuestro corazón la anhela y la busca. La familia se reúne en torno a la Corona y se prende la primera vela.

Segundo Domingo de Adviento: La Esperanza por la cual confiamos en el Padre y en sus promesas, principal sentido del Adviento. Se encienden dos velas

Tercer Domingo de Adviento. La Purificación: Se encienden tres velas.

Cuarto Domingo de Adviento. La alegría del nacimiento de Jesús: Se encienden las cuatro velas.





(DOCUMENTO IV)

NUESTRO TESTIMONIO INFLUYE EN LOS DEMÁS

Roberto y Marta se casaron en diciembre de 1973. Cuando Mari vino al mundo, Roberto no estaba ni remotamente interesado por nada que se refiriera a la fe. Era abogado muy ocupado y amante del golf. Solía jugar todos los fines de semana. No iba nunca por la iglesia ni le importaba nada de lo que se refiriera a la práctica de la fe.

Durante diez años, Marta oró por él y vivió practicando su cristianismo delante de su esposo. Ella no hizo ninguna presión sobre él y; no le dio ninguna clase de argumentos para que empezara a creer y a vivir conforme esa fe y esa creencia. A través de los años, Roberto fue impactado por su amabilidad y consideración, especialmente hacia su madre, cuya lucha con el cáncer y enfermedades relacionadas con él, la convirtieron en alguien cada vez más difícil de cuidar.

Eventualmente en 1991, Marta invitó a su esposo a que asistiera a una cena benéfica en favor de los enfermos del sida. Roberto accedió y decidió participar en todo lo que supusiera ayudar a los enfermos de sida. Con esto, empezó a cambiar y a ver que la fe de su esposa, era algo más que una vivencia vacía y sin sentido. Era una fe capaz de comprometerse con los que más necesidad tenían de su ayuda.

Ahora Roberto cree en Cristo y lleva una vida coherente con su fe. No necesitó para ello, que Marta le diera consejos y le animara a que abrazara la fe. Bastó ver el testimonio cristiano de su esposa para cambiar el rumbo de su vida. Ahora Roberto es un católico practicante que vive su fe y la propaga con su ejemplo y con su palabra.

La fe, sobre todo, se nos contagia por aquéllos que están a nuestro lado y sencillamente la viven ofreciéndola sin imponerla.

PARA COMPARTIR EN FAMILIA

1. ¿Cuáles crees tú que son las cosas que más nos faltan hoy a los católicos para ser testimonio con nuestra vida?
2. ¿Has recordado y recuerdas el testimonio de fe que has recibido de los que tienes cerca? ¿Podrías hacer un árbol genealógico con los familiares que fueron trascendentes en la vivencia de vuestra fe?.



(DOCUMENTO V)

PODEMOS ORAR SIEMPRE

El diario de guerra de un oficial católico alemán:

«Frente de Rusia, 1942. Nos toca guardia nocturna. Todo está en calma. Mis pensamientos vuelan muy lejos. Corren hacia atrás, hacia el oeste. ¿Dónde bombardearán esta noche? ¿Qué ciudad atacarán?

Desde hace muchas semanas, en estos momentos de guardia, llevo puesto el anillo con su crucecita y sus diez muescas; es mi rosario scout. Gira sin cesar en torno a mi dedo.

Llamo a Dusseldorf (un Avemaría); llamo a Colonia (otro Avemaría...); Essen, Wuppertal, Münster, Duisburgo... Como ante un aparato de radio, pronuncio nombres: mi madre, mi padre, mis amigos... Mi anillo gira, gira, muesca tras muesca. Un nombre tras otro. Un Avemaría, una muesca, un nombre, una familia...

Y mi anillo parece una emisora conectada con tantas otras pérdidas por el mundo.

Rosario: cadena maravillosa. ¡Cuántas veces he recorrido el mundo gracias a ti! ¡Cuántas veces he podido encontrar así a todos mis hermanos cristianos, a todos mis amigos, en la indestructible comunidad de las almas!».

Por medio del rosario hacemos realidad la comunión de *los santos*, ese dogma tan consolador que nos tiene unidos los unos a los otros, por medio de un lazo misterioso, a los que creemos en Cristo e invocamos a su Madre y nuestra Madre.

PARA COMPARTIR EN FAMILIA

1. ¿Es posible una oración incesante, es decir, orar sin desfallecer, orar siempre?
2. ¿Cuáles son los principales obstáculos con los cuales se encuentra nuestra oración?
3. A veces el lenguaje de nuestras oraciones es enrevesado, sobre todo para los más pequeños de la casa. ¿Debemos ponerles a esas oraciones, palabras nuevas para los hijos de hoy?



(DOCUMENTO VI)

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Hoy la liturgia nos dice: ¡Atentos! Vigilad para no perder la ocasión de meditar en algo importante, de valorar debidamente el misterio que vamos a celebrar.

La grandeza del Adviento está en que hace mirarlo en 3D, largo, ancho y alto. La liturgia actualiza el pasado, ilumina desde él, el presente, e impulsa hacia un futuro que, por lo que aconteció y lo que acontece ahora, está sólidamente apoyado. Es otra manera de decir que celebramos las tres venidas del Señor: la histórica, la permanente presencia en la vida de la Iglesia y la Parusía como consumación de todo, meta de todas las promesas. *“Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora.*

Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque su deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado, con gozo y deleite que no puede tener fin.

(Santa Teresa de Jesús).

Antífona de entrada.

Expresa la actitud del pueblo de Dios:

* *"A ti, Señor, levanto mi alma, Dios mío, en ti confío".*

* *"Dios mío, en ti confiamos...pues la familia que en ti confía no pueden quedar defraudada"*

LECTURAS

1ª. El profeta Isaías. Raíces cristianas esenciales de nuestra esperanza: Is 63, 16-17,10;64,2-7

“Dios viene al encuentro de cuantos se vuelven a él, justos y pecadores”

Esta primera lectura de Adviento es luz en la noche. Nos convence de la paternidad de Dios. Y si Dios es Padre, ya es fácil sacar consecuencias. Sí Dios es Padre, toda confianza es posible. Si Dios es Padre, la esperanza se sostiene. Los desterrados pueden soñar con un retorno pacífico, los pecadores pueden estar seguros del perdón, los débiles confiarán en la victoria. Si Dios es Padre, no dejará de protegernos y querernos, podría incluso rasgar el cielo y bajar a nosotros.

Entonces, si Dios es Padre, ¿cómo no vamos a celebrar el Adviento?

2ª. Pablo. Razones de la esperanza cristiana: 1Cor 1, 3-9

“Dios, que nos ha llamado a participar en la vida de Jesucristo, nos mantendrá firmes hasta el final.”

Ya no se duda que Dios sea nuestro Padre. Esa fue la primera enseñanza de Jesucristo. Y un Padre bondadoso, un Padre generoso. De Él viene toda gracia y toda paz. Todo lo que brota de Dios es gracia. Por eso «habéis sido enriquecidos en todo... No carecéis de ningún don». Y por eso podemos «aguardar la manifestación de nuestro Señor Jesucristo».

Si Dios Padre nos manifiesta a su Hijo Jesucristo no es simplemente para que lo veamos, sino para hacernos partícipes «en la vida de su Hijo», para llevarnos de divinidad, para hacernos hijos suyos ¡Qué gran Padre es Dios y qué bueno y qué «fiel»!



Evangelio: El talante cristiano de la esperanza:

Mc 13, 33-37

“No sabemos cuándo vendrá el Señor. Hay que permanecer alerta, realizando la tarea que nos ha sido encomendada”



Una gran palabra evangélica: «**velad**». Jesús quiere despertarnos: «vigilad». Es importante, porque estamos dormidos. No nos damos cuenta de nada. "Estamos demasiado entretenidos, y nos dejamos pasar las mejores oportunidades. Velad, por si Dios pasa junto a nosotros. Velad, para descubrir los signos de los tiempos. Velad, para entender el sentido de los acontecimientos. Velad, para poder acoger al Señor.

Porque el Señor viene sin avisar. Puede venir a primera hora o a la última. Puede venir como viento o como brisa. Puede venir como mendigo o como inmigrante. Puede venir como enfermo o como niño. Viene siempre como amigo y como don.

NEXO entre las LECTURAS:

Actitud vigilante entre la espera y la esperanza: aquí está el punto nuclear de las lecturas litúrgicas. El evangelio repite por tres veces: "vigilad, estad alerta, velad", porque no sabéis cuándo llegará el momento, cuándo llegará el dueño de la casa. En la primera carta a los corintios, Pablo habla de esperar la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que "os mantendrá firmes hasta el fin". La bellísima invocación a Dios del tercer Isaías expresa el deseo de que el Señor irrumpa con su poder en la historia, como si se tratase de un nuevo Éxodo, recordando que "Tú, Señor, eres nuestro padre".

IGLESIA EN ORACIÓN

Asumiendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de todos los hombres, oremos a Dios, nuestro Padre, diciendo: *Ven, Señor, Jesús.*

- Por la Iglesia, para que mantenga viva la esperanza y permanente el compromiso de Adviento. Oremos.
- Por nuestro Obispo D. Atilano, para que siga siendo ejemplo de atención y concordia entre los hermanos de toda nuestra familia diocesana. Oremos.
- Por los responsables de los pueblos, para que hagan renacer la esperanza en aquellas familias viven en infiernos de pobreza y marginación. Oremos.
- Por los que no encuentran sentido a sus vidas, para que se encienda en ellos la luz del Adviento. Oremos.
- Por todas nuestras familias, para que nos preparemos a la venida del Señor y sepamos dar razones de nuestra esperanza. Oremos.
- Petición particular: Por los cónyuges que sufren, por los hijos de matrimonios rotos, y por todas las personas que están especialmente necesitadas de nuestra oración. Oremos.

Oremos: Escucha, Padre, nuestra oración confiada y sostén nuestra debilidad con el aliento de tu misericordia.



ACCIÓN DE GRACIAS

Señor,
que yo te vea
y sienta tu presencia.
Da sentido a mi vida.
Abre mi corazón
para acoger tu llegada.

Al comenzar este Adviento
despierta mis manos.
Ponme en camino.
Haz que sea luz para los demás.
Dame sosiego.

Te damos gracias
porque siempre vienes,
porque siempre estas,
porque en las dificultades te siento,
porque sin ti no puedo vivir,
por esta oportunidad.
Amén.

“La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27).





Ideas y sugerencias recogidas de los materiales que publica Caritas todos los años para ayuda en los tiempos litúrgicos y del libro “Un cuento un beso y una flor. Para compartir en familia” de Francisco Cerro Chaves, editor Monte Carmelo.



Despertar

(Anónimo)

Para despertar, busca toda la ayuda que puedas, lee los libros que encuentres, asiste a los encuentros que te inviten, medita, respira y espera. Todo ayudará..., pero finalmente solo tú harás la alquimia, pues nada puede precipitarla, solo tu intención de que suceda. Y aún si no hicieras nada de nada, espera tranquilo, igual ocurrirá...

Si ya has despertado y ves cómo duermen los demás a tu alrededor, entonces camina de puntillas, respeta su sueño y descubre la perfección de sus propios tiempos, así como fueron perfectos los tuyos.

Cuando ellos abran sus ojos, el fulgor de tu brillo los ayudará a despertar sin necesidad que hagas nada.

Si aún duermes, relájate y disfruta tu sueño, estás siendo arrullado y cuidado.

Despertar no es un acto de magia, aunque llenará de magia tu vida.

Despertar no tiene nada que ver con tu mundo externo, aunque todo lo que te rodea parecerá tener un nuevo brillo.

Despertar no cambiará tu vida, si bien sentirás que todo ha cambiado.

Despertar no borrará tu pasado, pero al mirar atrás lo percibirás como la historia de alguien muy querido que aprendió muchas cosas, y sentirás que ese alguien ya no eres tú.

Despertar no despertará a tus seres queridos, pero ellos se verán más divinos ante tus ojos.

Despertar no sanará todas tus heridas, pero ellas dejarán de gobernarte.

Despertar no solucionará tu situación financiera, pero te sentirás millonario.

Despertar no te hará más popular, pero ya no volverás a sentirte solo.

Despertar no te embellecerá ante los ojos de los demás, pero te hará perfecto ante tu propia mirada.

Despertar no te dará más poder, pero descubrirás el poder que tienes.

Despertar puede que no disuelva los barrotes de tus cárceles, pero te dará la libertad de ser tú mismo.

Despertar no cambiará el mundo, te cambiará a ti.

Despertar no quita responsabilidad, muy por el contrario te dará conciencia de las consecuencias de tus actos y elecciones.

Despertar no te hará tener siempre la razón, más bien ya no sentirás deseos de tenerla.

Despertar no traerá caudales de amor a tu vida, descubrirás que ese caudal habita en ti.

Despertar tiene poco que ver con lo que imaginas y tiene todo que ver con el amor.

Despertar es amarte a ti mismo, con tus límites y con tus experiencias, es amar al otro como parte de tu ser y es amar a la existencia... Sí, amar esta bella vida tan sorprendente y variada en todos sus matices.

Permítete disfrutar de la experiencia de ser el maravilloso Ser que ya eres.

Tu vida es un acto sagrado pues es la creación del Dios que hay en ti.